

Dinámica de la familia

Desde un enfoque
psicológico sistémico

Luz de Lourdes Eguiluz R.

Compiladora



Índice

Introducción	13
CAPÍTULO 1. La familia según el modelo sistémico	15
<i>Luz de Lourdes Eguiluz R.</i>	
La familia como un sistema compuesto por otros subsistemas	15
Subsistema conyugal	15
Subsistema parental	16
Subsistema fraterno	16
La familia en constante transformación	17
La familia como un sistema activo y autorregulado	18
La familia como sistema abierto en interacción con otros sistemas	18
Propiedades de la familia como sistema	19
El ciclo vital de la familia	21
Enamoramiento y noviazgo	22
Matrimonio	23
Llegada de los hijos	24
Hijos adolescentes y adultos	25
Vejez y jubilación	26
Resumen	27
Bibliografía	28
CAPÍTULO 2. Formas y expresiones de la familia	29
<i>Alba Luz Robles Mendoza</i>	
De acuerdo con el número de elementos que la forman	29
Familias nucleares	29
Familias extensas	30
De acuerdo con la forma de constitución	32
Familias de padres divorciados	32

Familias reconstituidas	34
Familias monoparentales	35
Familias adoptivas	37
Familias homosexuales	38
Conclusiones	40
Bibliografía	41
CAPÍTULO 3. Comunicación y familia	43
<i>José Carlos Rosales Pérez</i>	
Comunicación: conceptos clave y definición	43
Principios del estudio de la comunicación en la familia desde la perspectiva sistémica	49
Comunicación y familia: problemas y alternativas	54
Bibliografía	59
CAPÍTULO 4. La familia y sus creencias: relaciones y significados	61
<i>Alexis Ibarra Martínez</i>	
Yo-nosotros	61
Relaciones	62
Relaciones y lenguaje	62
Comunidades de significado	64
La familia como comunidad de significados	66
La familia como una red de historias	69
Conclusiones	71
Bibliografía	72
CAPÍTULO 5. La formación de pareja	73
<i>Martha Córdova Osnaya</i>	
La formación de las parejas a lo largo de la historia	74
Aspectos que intervienen en la formación de pareja	79
Circunstancias espaciotemporales	79
Las redes sociales	80
¿Qué sigue después?	80
La influencia cultural en la selección de la pareja	81
La individualidad en la selección de la pareja	82
Factores que intervienen para formar una familia	84
Enamoramiento	85
La pareja cubre el ideal personal	86

Relaciones sexuales aceptadas socialmente	87
Formalizar la relación ante el posible embarazo	87
Búsqueda de compromiso	87
Olvidar un compromiso anterior	88
Escapar de situaciones de pobreza o conflictos familiares	88
Cuestiones demográficas	88
Conclusiones	89
Bibliografía	90
CAPÍTULO 6. La familia con hijos pequeños	93
<i>Luz de Lourdes Eguiluz R.</i>	
La pareja y la llegada del primer hijo	94
Desarrollo de la capacidad expresiva y aparición del lenguaje en el niño	96
El ingreso del niño en la escuela	98
La llegada de un hermanito	101
Bibliografía	104
CAPÍTULO 7. El adolescente en la familia y la escuela	105
<i>José Gómez Herrera</i>	
Introducción	105
La familia como contexto vital del sano desarrollo del adolescente	106
La socialización entre adolescentes	108
El adolescente en las aulas	109
La autoestima en los adolescentes	110
Desórdenes alimenticios en la adolescencia	111
Bulimia	111
Anorexia	113
Obesidad	114
Antisocialidad y delincuencia en adolescentes	116
Adicciones entre los jóvenes	116
Depresión en adolescentes	117
Embarazo temprano en las adolescentes	118
Repercusiones en el desarrollo físico de adolescentes embarazadas	118
Repercusiones psicológicas del embarazo en la adolescencia	119

El adolescente que vive en una familia funcional	120
Conclusiones	121
Bibliografía	122
CAPÍTULO 8. Los adultos mayores: un reto para la familia	125
<i>Ana Luisa González-Celis Rangel</i>	
Los adultos mayores en el contexto de la familia	125
El papel de los ancianos	126
Necesidades de los ancianos	128
Apoyo social y familiar	129
El proceso de envejecimiento en la familia	131
Relaciones intrageneracionales e intergeneracionales	131
El bienestar de la familia y de los ancianos	132
Nuevas perspectivas de la familia con adultos mayores	133
Conclusiones	134
Bibliografía	135
Acerca de los autores	137

CAPÍTULO 1

La familia según el modelo sistémico

Luz de Lourdes Eguiluz R.

La familia como un sistema compuesto por otros subsistemas

En esta obra nos referiremos a la familia como *sistema*, lo que implica explicarla como una unidad interactiva, como un “organismo vivo” compuesto de distintas partes que ejercen interacciones recíprocas. Del mismo modo, podemos considerar a la familia un sistema abierto constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento; cada parte del sistema se comporta como una unidad diferenciada, al mismo tiempo que influye y es influida por otras que forman el sistema.

Subsistema conyugal

La familia es un sistema relacional que conecta al individuo con el grupo amplio, llamado *sociedad*. Para Andolfi (1977), la familia es un sistema relacional,¹ lo que implica verla como un todo orgánico “que supera y articula entre sí los diversos componentes individuales” (p. 18). Los componentes individuales, el esposo y la esposa, y la relación que entre ellos se genera forman juntos una unidad más compleja, denominada subsistema conyugal.

El sistema conyugal se construye cuando dos adultos de sexo diferente se unen con la intención expresa de construir una familia. Posee tareas y funciones específicas vitales para el buen funcionamiento del grupo. Las principales cualidades requeridas son la complementariedad y la acomodación mutua (...).

¹ Sistema relacional es un conjunto formado “por una o más unidades vinculadas entre sí, de modo que el cambio de estado de una unidad va seguido por un cambio en las otras unidades; este va seguido de nuevo por un cambio de estado en la unidad primitiva modificada, y así sucesivamente” (Parson y Bales, 1955, en Andolfi, 1985).

Tanto el esposo como la esposa deben ceder parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia (Minuchin, 1983, p. 92).

Subsistema parental

Si atendemos a la relación que este subsistema mantiene con los hijos, estaremos refiriéndonos al *subsistema parental*, es decir, a las relaciones afectivas y comunicacionales dadas entre padres e hijos. Cuando nace el primer hijo, inicia la formación de un nuevo nivel.

En una familia intacta, el subsistema conyugal debe diferenciarse entonces para desempeñar las tareas de socializar a un hijo sin renunciar al mutuo apoyo que caracterizará al subsistema conyugal. Es necesario trazar un límite que permita el acceso del niño a ambos padres y, al mismo tiempo, que lo excluya de las relaciones conyugales (Minuchin, 1983, p. 94).

Subsistema fraterno

El tercer y último subsistema es el *fraterno*, formado a partir de que hay más de un hijo en la familia. En este subsistema, los hijos aprenden a llevar relaciones de camaradería, a cooperar, a compartir y a negociar, pero también a recelar, envidiar y pelear con sus pares (es decir, sus iguales en edad y experiencia).

Para Minuchin (1983), el subsistema fraterno es un laboratorio social donde los niños aprenden a experimentar relaciones con sus iguales, a lograr amigos y aliados, a guardar las apariencias cuando ceden y a obtener reconocimiento por sus habilidades. Pueden asumir posiciones diferentes en sus relaciones mutuas y que resultan significativas en el desarrollo posterior de sus vidas.

La familia es un grupo social con una historia compartida de interacciones; es un sistema compuesto por personas de diferente edad, sexo y características que, por lo general, comparten el mismo techo. Sánchez (1980) considera a la familia la unidad fundamental de la sociedad, el grupo social que conserva nexos de parentesco entre sus miembros, tanto de tipo legal como consanguíneo, y que se constituye por individuos de generaciones distintas.

Según el fundador de la teoría estructural sistémica, Salvador Minuchin, la familia puede verse como un sistema que opera dentro de otros sistemas más amplios y tiene tres características: *a)* su estructura es la de un sistema sociocultural abierto, siempre en proceso de transformación; *b)* se desarrolla en una serie de etapas marcadas por crisis que la obligan a modificar su estructura, sin perder por ello su identidad (*ciclo vital*), y *c)* es capaz de adaptarse a las

circunstancias cambiantes del entorno modificando sus reglas y comportamientos para acoplarse a las demandas externas. Este proceso de continuidad y cambio permite que la familia crezca y se desarrolle y, al mismo tiempo, asegura la diferenciación de sus miembros.

Cuando hablamos de crecimiento familiar, no es posible dejar de lado la combinación de una serie de factores que, según Ackerman (1982), corresponden a aspectos biológicos, psicológicos, sociales y económicos. Desde el punto de vista biológico, la familia tiene como función prioritaria la perpetuación de la especie; desde el psicológico, ofrece la interconexión socioafectiva, pues crea los vínculos de interdependencia requeridos para satisfacer las necesidades individuales; desde el social, facilita la transferencia de valores, creencias y costumbres, así como la transmisión de habilidades que ayudan al crecimiento; por último, respecto a los factores económicos, permite la diferenciación de tareas y la previsión de necesidades materiales.

Cuando el biólogo Von Bertalanffy (1978) desarrolló la teoría general de los sistemas, no pudo imaginar que sería empleada para explicar la operación de los grupos y el comportamiento de las familias. De esta teoría retomaremos tres conceptos, importantes para comprender el funcionamiento de la familia: *a)* la familia puede verse como un sistema en constante transformación; *b)* se explica como un sistema activo autogobernado, y *c)* es un sistema abierto en interacción con otros sistemas.

La familia en constante transformación

El sistema familiar está compuesto de diversos subsistemas: *a)* el conyugal, formado por ambos miembros de la pareja; *b)* el parental, constituido por los padres con los hijos, y *c)* el fraterno, formado por los hijos. Cada uno está constituido por los sistemas personales o *individuos*, de modo que todos, por ser sistemas vivos, pasan por el ciclo de desarrollo normativo: nacen, crecen, se reproducen y mueren.

El sistema familiar está en constante cambio porque se acopla a los distintos momentos de desarrollo por los que atraviesa. La familia recién constituida y con un recién nacido requiere, para mantener su unidad y continuar su crecimiento, un esfuerzo distinto que si tuviera hijos adolescentes o adultos.

Para transformarse, todo sistema requiere dos fuerzas aparentemente contradictorias: la capacidad de transformación, que lleva al cambio; y la tendencia a la homeostasis, que mantiene la constancia.

CAPÍTULO 2

Formas y expresiones de la familia

Alba Luz Robles Mendoza

En el capítulo anterior establecimos que la familia es la forma de organización social entre los seres humanos, cuya diversidad actual está basada en sus orígenes históricos y remotos. Por otra parte, desarrollamos los conceptos y las características fundamentales para comprender su funcionamiento, los cuales constituyen y consolidan nuevas organizaciones familiares en la actualidad. Ello nos ha permitido entender el sistema familiar como un modelo heterogéneo, analizado desde el desarrollo de los miembros que lo componen.

Podemos definir el término *familia* como un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por sus reglas de comportamiento y por funciones dinámicas, en constante interacción entre sí y en intercambio permanente con el exterior (Andolfi, 1984, en Rage, 1997).

Desde esta perspectiva, la familia es un sistema total compuesto por tres subsistemas: el conyugal, el parental y el fraternal o fraterno, las unidades básicas en cualquiera de los sistemas familiares estructurados. Iniciaremos, por tanto, este capítulo con la definición de cada una de las dinámicas que integran la diversidad de sistemas familiares actuales, en cuanto a su composición por el número de elementos que comprende y a las distintas formas de estructuración.

De acuerdo con el número de elementos que la forman

Familias nucleares

El modelo estereotipado de familia tradicional, que implica la presencia de un hombre y de una mujer unidos en matrimonio, más los hijos tenidos en común, todos viviendo bajo el mismo techo, ha sido reflejo de lo entendido como *familia nuclear*. Sin embargo, actualmente podemos hablar de *familia*

nuclear como la unión de dos personas que comparten un proyecto de vida en común, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, hay un compromiso personal entre los miembros y son intensas las relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. Inicialmente, dos adultos concretan esas intensas relaciones en los planos afectivo, sexual y relacional.

El núcleo familiar se hace más complejo cuando aparecen los hijos; en ese momento, la familia se responsabiliza en cuanto a la crianza y socialización de la progenie. En general, se espera que en ese núcleo existan dos progenitores-adultos encargados de estas funciones. Sin embargo, algunos núcleos familiares se disuelven a consecuencia de procesos de separación y divorcio, y es frecuente la unión posterior con una nueva pareja para crear una familia nuclear reconstituida; incluso, el adulto que vive con sus hijos sin la pareja establece el compromiso de educar y cuidar al menor en forma independiente y autónoma.

Dentro de la familia nuclear encontramos claramente los tres subsistemas de relaciones familiares: adulto-adulto (entre la pareja), adulto-niño (entre padres e hijos) y niño-niño (entre hermanos), cada uno con sus peculiaridades diferenciales y en conexión con los otros subsistemas.

Los elementos de protección del sistema familiar nuclear son mucho más restringidos en la actualidad, debido a la drástica reducción en el número de hijos de las familias de nuestro entorno. Esto significa, entre otras cosas, que los hijos son cada vez menos consecuencia de la imprevisión y el azar y más del deseo y la premeditación. Si bien, no podemos asegurar que los padres contemporáneos quieran más a los hijos que los de antes, parece cierto que la convivencia y las buenas relaciones entre padres e hijos se prolongan considerablemente más que hace algunas décadas.

No podemos olvidar otros factores que influyen para consolidar este tipo de relación: la reducción del número de hijos (que les proporciona más tiempo de calidad), la mayor preparación de los padres en cuanto a la educación y el desarrollo de la progenie, la influencia de los medios de comunicación sobre el desarrollo integral de la familia, el incremento de estilos de vida familiar más igualitarios y participativos y la menor recurrencia de actitudes y comportamientos rígidos, autoritarios y segregacionistas, entre otros elementos, permiten una estructuración familiar sólida y permanente.

Familias extensas

Las familias extensas están constituidas por la troncal o múltiple (la de los padres y la de los hijos en convivencia), más la colateral.

Este tipo de familia se presenta debido a factores como los sistemas de herencia y sucesión (por ejemplo, en ciertas cláusulas testamentarias se establece en la herencia de los bienes la condición, si muere uno de los progenitores, de cuidar al que quede solo; o bien, compartir los bienes inmuebles entre los hermanos e hijos) y el nivel de pobreza de las familias que albergan a los hijos casados.

Diversos estudios han mostrado que la familia extensa desempeña un importante papel como red social de apoyo familiar (Lasch, 1970). La convivencia diaria con la familia de origen (abuelos) o parientes establece redes de alianza y apoyo principalmente para los padres que trabajan lejos por largo tiempo o para los hijos que inician una familia a corta edad. Está comprobado que, a menor nivel socioeconómico familiar, más se establecen redes de relación con familiares y parientes (Rodrigo y Palacios, 1998). Esto hace que vivan muy cerca entre sí o bajo el mismo techo y que se influyan entre sí las ideologías y los valores de cada uno de sus miembros, en especial en la educación de los menores de edad que viven en ella. La presencia de otras figuras de cuidado diferentes de la madre o padre biológicos también desarrolla en el menor una pluralidad de ideologías que puede confundirlo al intentar marcar los límites y adoptar los roles familiares que tendría que mantener.

Por otro lado, es importante la emancipación de los jóvenes en las familias extensas, ya que los jóvenes adultos no abandonan el hogar si no es por razones laborales o de matrimonio. La crisis laboral y la política de vivienda en nuestro país han hecho que la permanencia de los hijos en el domicilio familiar sea más prolongada, aunque actúen con respeto y autonomía dentro de ella. En general, a mayor nivel escolar de los jóvenes, menor riesgo de que contraigan matrimonio o establezcan vida en pareja.

En las familias extensas, los abuelos llegan a desempeñar un papel muy importante. Es común que los padres encuentren en ellos una alternativa de cuidado y educación para los hijos pequeños durante las horas en que trabajan fuera de casa. Este apoyo resulta crucial cuando las circunstancias familiares son más difíciles (por ejemplo, en la maternidad adolescente). El apoyo familiar es importante no solo para los padres que necesitan la ayuda de los abuelos, sino también para los abuelos que la requieren de los hijos cuando la enfermedad o la soledad constituyen una amenaza.

Las familias extensas pueden formarse también cuando las nucleares se separan o divorcian. Los hijos de estos rompimientos buscan en los abuelos, tíos u otros familiares apoyo psicológico para su estabilización familiar.

CAPÍTULO 3

Comunicación y familia

José Carlos Rosales Pérez

En este capítulo abordamos el estudio de la comunicación como un proceso, pero a la vez como un sistema que conlleva a una mejor comprensión de la familia. Por ello, más que situar un estudio minucioso de la comunicación, nuestra intención es establecer una aproximación accesible para comprender la comunicación en el ámbito familiar.

Comunicación: conceptos clave y definición

Una de las características definitorias del ser humano es su capacidad y necesidad de comunicarse, por lo que adentrarnos en el conocimiento de la comunicación es compenetrar en el estudio del ser humano. Empero, esencialmente, ¿en qué consiste la comunicación?

De acuerdo con Swihart (1985, citado en Stinnett, N., 1991), la comunicación es un proceso mediante el cual entendemos a los otros y buscamos ser entendidos por ellos. Así, mediante la comunicación podemos lograr respeto, empatía o una íntima relación, igual que desprecio, separación y contienda.

El aspecto central de la comunicación se encuentra en los significados que construimos y compartimos. Con base en lo que Bartlett establecía en 1932 acerca de la continua significación en el ser humano, resulta normal entender que el ser humano vive siempre comunicándose. En todo tiempo y espacio donde se encuentre recurrirá a la construcción de significados para entender y ubicar su relación consigo mismo y con los otros.

Otro aspecto que define la comunicación corresponde a la organización de sus componentes, ya que la comunicación es un proceso que se comporta como un sistema. Ya señalamos que el ser humano se comunica a lo largo de toda su vida. Empero, para comunicarse, requiere otro u otros, al menos

en sus manifestaciones físicas, además de una forma o medio desarrollado socialmente para comunicarse. Al darse la comunicación por medio de la interacción social, los componentes que la comprenden (el que interpreta, el que da lugar a la interpretación y los medios empleados) interaccionan dinámicamente. Además, los componentes se organizan de manera jerárquica en el sentido de la construcción interactiva del significado. Es evidente que la ausencia de uno de los componentes afecta de modo inevitable el proceso.

Si bien, formalmente se puede hablar de la comunicación con uno mismo, aun en este caso la misma persona incorpora todos los elementos del proceso comunicativo. Además, la comunicación tiene como finalidad atender la necesidad del ser humano de comprender mediante la construcción de significados. Esto resulta útil para entenderla como un sistema, ya que observa el comportamiento esencial inherente a este: interacción dinámica entre sus componentes, organización jerárquica de estos, interdependencia entre ellos para el funcionamiento del sistema y una finalidad; más propiamente, como un sistema abierto, dado que mantiene un intercambio continuo con los sistemas y subsistemas circundantes. De tal modo, el sistema comunicacional se vincula con el familiar, el laboral y el social, en general.

Un aspecto más que distingue a la comunicación atañe a la diversidad de medios implicados en el proceso. Entender la comunicación solo a través del intercambio verbal es limitar el concepto, pues la comunicación no se restringe a este tipo de episodios. Es decir, una porción significativa de la comunicación se desarrolla a partir de interacciones no verbales. Incluso se ha planteado que algunas veces el cuerpo se comunica por sí mismo no solo por las formas en que se mueve o las posturas que adopta, sino también por la distribución de los rasgos faciales. Al respecto, Birdwhistell estima que el aspecto físico muchas veces concuerda con las pautas culturales, de modo que el aspecto físico general está formado de acuerdo con las formas de interacción establecidas y reconocidas como aceptables (Davis, 1998).

No obstante, no podemos negar que el lenguaje verbal es el medio con que se construye la comunicación, el cual abarca de la representación hablada hacia el campo no verbal, conductual y cognitivo, consciente e inconsciente, como ya lo ha señalado Maturana (1980), utilizando diversos lenguajes, como el kinestésico, el gestual, el proxémico, el corporal y, desde luego, el verbal. Por ello, aun cuando el lenguaje verbal no es el único medio de comunicación, es factible entender que los límites del campo de la comunicación están estrechamente vinculados con los del lenguaje. Como lo expresó Wittgenstein en su *Tractatus Logicus Philosophicus*, “de lo que no

se puede hablar mejor es callarse”, y posteriormente en sus *Investigaciones filosóficas*: “los límites del mundo son los límites del lenguaje”.

Fritz Mauthner² declaró: “Si Aristóteles hubiera hablado chino o dacota, habría llegado a un sistema lógico enteramente diverso”. Es decir, habría aprendido a pensar de manera distinta, lo cual lo habría llevado a significaciones diferentes. Dado que el lenguaje es una construcción cultural, entonces al hablar de diversos lenguajes verbales nos referimos a diferentes construcciones sociales, a distintos usos y extensiones del lenguaje. Marshall McLuhan (1979) ejemplifica esta posibilidad al establecer que “el medio es el mensaje”; es decir, el medio siempre se identifica con el mensaje, dado el carácter simbólico que une al emisor y al receptor en la intencionalidad del mensaje. En este sentido, en las sociedades donde la publicidad desempeña un papel significativo en el desarrollo social, la extensión del lenguaje se sitúa en los medios, de tal forma que no importa sensiblemente lo que se comunica sino la manera (los recursos) empleada al hacerlo.

Sin embargo, el lenguaje es solo uno de los elementos constitutivos de la comunicación. A final de cuentas, lo más importante del proceso comunicacional en el ser humano es su finalidad de atender la necesidad de compartir: lo que piensa, lo que cree, lo que espera, lo que necesita, lo que vive, lo que es. Y aunque siempre haremos referencia al menos a un lenguaje, la comunicación se constituye esencialmente a partir de la generación de significados, es decir, de interpretaciones que tienen lugar por vía de las interacciones, planteadas en la paradoja de la imposibilidad de reconocer directamente la experiencia del otro o de los otros y, por supuesto, de transmitir la propia experiencia. Recurrimos así, por tanto, a la construcción de la experiencia interpretativa, mediante la cual cada uno construirá sus propias significaciones, en la alternativa de construirlas solos o en compañía y, si es en compañía, con la posibilidad de alcanzar una de las metas más importantes de la comunicación: compartir para afirmarnos, para reconocernos o simplemente para recibir lo que se necesitamos a lo largo de toda la vida: afecto y amor.

Resulta muy ilustrativo el estudio reportado por René Spitz: el emperador Federico II, interesado en descubrir el lenguaje original del hombre, hizo criar a un grupo de niños por nodrizas cuya tarea sería solo cuidar de ellos, pero sin dirigirles la palabra. La lógica del estudio era que, ante la

² Citado en Peter Burke, 1996, pp. 16-17.

ausencia de un lenguaje del cual aprendiesen, los niños tendrían que hablar espontáneamente el original del hombre (hebreo, griego, latín, etcétera). El resultado fue que todos los niños murieron antes de poder hablar. Podemos deducir, ergo, que los niños no murieron por la falta de habla sino por todo lo que se asocia a esta: reconocimiento, atención, afecto y amor.

La significación no es un proceso innato en el ser humano. Aprendemos a elaborar significados, a interpretar mensajes, a comunicarnos. Aprendemos también a prestar atención a algo en una interacción. Harry Stack Sullivan (1953)³ señalaba que esta atención selectiva en la comunicación respondía a la necesidad de evitar situaciones generadoras de ansiedad, percibiendo señales consistentes con información aceptada con anterioridad y rechazando todo aquello que pudiera resultar contradictorio a lo aceptado de forma cotidiana; sin embargo, construimos socialmente la atención diferencial por medio de las claves que proporciona la cultura para reconocer los aspectos relevantes del proceso de comunicación con base en la intermediación de reglas, creencias, tradiciones y tabúes. Por ejemplo, en la cultura anglosajona destacan la importancia de la programación del tiempo para las citas de trabajo, en tanto que en la latinoamericana remarcamos la relevancia del uso del tiempo para socializar. En el primer caso, atienden al uso programado del tiempo y es señal de descortesía no cuidar el cumplimiento del tiempo. En el segundo caso, atendemos a la atención personal mediante la plática o el intercambio de experiencias, y será señal de descortesía no dedicar tiempo a la otra persona, por lo que el tiempo no será lo más importante (Hall, 1990). En ambos casos, comunicamos atención y deferencia; sin embargo, estaremos atendiendo a diferentes señales que, de no considerarse en un trato intercultural, pueden conducir a serios problemas de comunicación.

Por tanto, uno de los aspectos esenciales en la construcción de significados corresponde a la elaboración de signos y símbolos. Los signos simbolizan la presencia o ausencia de objetos o situaciones que identificamos socialmente con aspectos que requieren atención. En la elaboración de significados, los signos implican las señales que delimitan el proceso comunicacional. Varios ejemplos de signos son el tono de voz, la forma de mirar, la cercanía al hablar o la topografía de la acción.

Los símbolos, por su parte, corresponden a objetos, situaciones o condiciones no presentes o tangibles en el proceso, pero que involucran la co-

³ Citado en Sieburg, 1985, p. 50.

municación; de ahí que en cierto sentido toda comunicación sea simbólica, ya que al construir la significación procedemos a simbolizar o conceptuar, constituyendo así el concepto en el elemento de comunicación.

Al interpretar un signo como un símbolo, procedemos a elaborar significados que no corresponden al momento y desarrollo del proceso, lo que resulta en una derivación no deseada en la comunicación. Por ejemplo, si el esposo dice a la compañera que el vestido le queda apretado, ella interpreta las palabras como un signo de desaprobación a su persona y surge la discusión, pese a que quizá estas simbolizaban la propuesta de que ella usara el vestido que más le gusta.

Los signos y los símbolos corresponden a los aspectos que dirigen la elaboración de significados en la comunicación. Empero, también es necesario considerar las señales que contextualizan el proceso, en cuyo caso hablaremos de metacomunicación y de metamensajes.

La *metacomunicación* en general hace referencia a todo mensaje acerca de la comunicación (Ruesch y Bateson, 1951). Dado que los procesos comunicativos en los humanos tienden a efectuarse por medio de la contextualización, el entendimiento de los metamensajes es esencial para comprender los procesos comunicativos. El *metamensaje* dirige la interpretación del episodio comunicativo. Por ejemplo, cuando hablamos de algo, pero indicamos que no lo tomen muy en serio; en las situaciones cómicas, el mensaje es contextualizado de tal forma que causa hilaridad;⁴ en el caso de las interacciones familiares, cuando un padre llega del trabajo y saluda con voz apenas audible, se dirige inmediatamente a su lugar de descanso y comenta que quiere cenar, el mensaje puede ser que no está en disposición de hablar con alguien y que quiere que lo dejen solo, pero el metamensaje es que quiere estar solo, mas quiere ser atendido, que le presten atención. El metamensaje dependerá siempre de la construcción social de significados elaborada hasta ese momento en ese espacio familiar.

Sería desafortunado generar significaciones sin considerar el metamensaje implicado. Como en el caso del padre de familia que, dado el mensaje, supongamos que no quiere estar cerca de alguien y que la esposa, por tanto, diga a los hijos que vayan a su cuarto, ella misma vaya a su habitación y diga al esposo que la cena está en el horno y que la caliente cuando quiera cenar.

⁴ Ello explica por qué las bromas o chistes deben entenderse de acuerdo con la cultura a fin de que causen hilaridad, ya que los metamensajes implicados son desconocidos para quienes no pertenecen a la cultura de referencia.